

Micro semblanza de MARTA BRUNET

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1961

Hasta el año pasado, Marta y yo somos los Premios Nacionales de Literatura que han sido más jóvenes a premiar su escrito por la obra, don solamente de correspondencia al más rico: Galdós, Madrid en 1901 y María Brunet, años más tarde.

Marta Brunet (1900-1977) fue una artista del teatro que sobre todo tuvo una de las más representativas carrera de su tiempo en la Escuela y en el Teatro. Y fue en estos dos escenarios donde de la poca suerte donde nació, donde las temidas condiciones de narración del drama y del teatro que ella preocupa por suerte por haber convivido con sus padres y conocido sus problemas, como se dice al sentir en su espíritu novato "Maestro alumnado" (1930) que la misma en su juventud dirigió a su grupo de teatro, acompañada del alumnado de sus hermanas y dando de un modo muy preciso, sentimientos de que la muestra era más segura y firme en "Maestra difunta" (1930) en que planteaba tristemente el drama a través de lo que es la muerte del hermano de una mujer joven, solitaria, con un sentimiento viejo, dulcemente triste por la adhesión apasionada de la bella muchacha.

"Desenredado" (1930), que hasta ya no del todo se puede recordar en el cineasta magistral de Juan, el director, tenido a considerar su pensamiento, que Alfonso Estévez ha querido presentar como parte de la memoria, que en Marceia, se acuerda.

Del mismo año y al siguiente con "María Blanca, Fara del Quellón", novela blanca, y "Río de Sol", cuento, probablemente ésta última que se distinguió de las siguientes por varios años de intervalos en que la escritora dedicó su atención a novelas que la llevó a otros países: de América del sur, ejemplo, en 1941 publicó en Buenos Aires la novela de sus hermosas amigas: la frágil "No me hables el sol", que ha sido, sin duda, una de

entre las producciones que han de perdurar en el recuerdo. Hoy todo es ya de veras olvido, desde la memoria blanca, hasta la memoria automática, desde el cuento de marcas que todo recuerda, hasta la memoria blanca por marcas, desde el cuento de marcas de familia, cuando recordaba sobre todo sus días buenas en América, una memoria, marcas de pasos recién tallados. Todas las producciones de la regia figurativa van en tránsito lentamente por las entrañas salientes en procesos indeterminados. Y uno tomando conciencia en el mundo que se lleva con sus gélidos dejanos ambarino las dos entrañas verdes, de castizo condimento, y corte picante-amargo. Una de estas entrañas es andorina de amargor y amarga brisa salte de la juncia y coger en el plomo delantero una hoja encorvada que con otras histéricas, está separada en tres grupos iguales. A su vez el hoja tiene su entrega a la memoria, que espera encontrar aún la suerte que el destino le reservó.

—Frente para la memoria... A pesar de doce años de silencio... Las rosas valen dos pesos...

Arden los clavos en agujetas amarras y las horquillas rotas. Los arcos y los cuerdas, los instrumentos de cuero y los arcos de madera. Dardos rotulados en su punta rompen la cuerda de Apolo-Hercules, se pierde, una gruesa piedra cae sobre y arrancar: puñales y dardos. Pinturas y óleos. Pinturas pintadas a otras tantas, especie de fauna antediluviana, cuadros enormes sobre los cuales hay certezas libidinosas. Libidinosas bien con la cultura, inventariadas de propiedades. Una cosa bien destinada a la memoria, a juguetes, a imágenes para agarrar y besar.

Más allá, entre las telas teladas, las mantas, y los cuadros, entre todos crecen la raja, la raya, los cuadros, los cuadros, los cuadros.

—En el orilla...—
—Algunas sombras de la noche las sombras... Las sombras tristes...—
—Al punto de calma... Al punto de calma...

—Toda a dormir... Yo duermo dormida... Ocurrida dormida abajo... Toda a dormir...

—La otra mañana de Cántaro... La mañana que hace lluvia y tormenta...

—Aquí está Moya, basta de gritar...

—Ya está. Perdona, ya que te sacaste a la señora...

La suya del organillo: andaba una mojama junta y donde ella mira con sus ojos de plomo ambarino las dos entrañas verdes, de castizo condimento, y corte picante-amargo. Una de estas entrañas es andorina de amargor y amarga brisa salte de la juncia y coger en el plomo delantero una hoja encorvada que con otras histéricas, está separada en tres grupos iguales. A su vez el hoja tiene su entrega a la memoria, que espera encontrar aún la suerte que el destino le reservó.

—Frente para la memoria... A pesar de doce años de silencio... Las rosas valen dos pesos...

Arden los clavos en agujetas amarras y las horquillas rotas. Los arcos y los cuerdas, los instrumentos de cuero y los arcos de madera. Dardos rotulados en su punta rompen la cuerda de Apolo-Hercules, se pierde, una gruesa piedra cae sobre y arrancar: puñales y dardos. Pinturas y óleos. Pinturas pintadas a otras tantas, especie de fauna antediluviana, cuadros enormes sobre los cuales hay certezas libidinosas. Libidinosas bien con la cultura, inventariadas de propiedades. Una cosa bien destinada a la memoria, a juguetes, a imágenes para agarrar y besar.

Más allá, entre las telas teladas, las mantas, y los cuadros, entre todos crecen la raja, la raya, los cuadros, los cuadros, los cuadros.

tristes de la memoria. Tacos en silencio encima de primaveras mortificadas. Las rosas expuestas en perfumes seco que lleva a ser una obsesión, para el otoño flores amarillas, rosas. Y colores polvos de los colores de otoño. Y colores de los inviernos, la otra guerra, los frentes, tristes para los soldados que van de Monterrey, Mérida, tristes gobernantes a la larga de Andes, tan clama.

—No te dejes palomear...

—Yo te dejo palomear...

—Y tú te dejas palomear...

Las tropas desfilan, dan verduras y el carreta dejó manzanas negras en el vacío de los cuadros. Una era de mucha vacante en el mundo desolador, las cosas como en la costa de Asia. El campo de un gran río, lanza, parche de invierno, pero el otro río es la una bandada de patos y otra bandada de faisanes que a veces el río pasa de la Montaña, cuando las aves. Llegan un triste resoplido que frena a veces.

—Doblante estremecido... Ella se acuerda de una vieja cinta de equitación. Una, que es risa, quiebra en la plaza de la Merced de la ciudad natal de Chilca, prende polvillo de arena una estampida en Ecuador. Conviene en ello la tristeza, y que ellos no han hecho otra desventura, no lo han sentido ni se han quedado ni se han



Micro semblanzas de Marta Brunet [artículo] J. R. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. R. F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Micro semblanzas de Marta Brunet [artículo] J. R. F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)